

Unidad 5 ¡Vaya parejas!

3. Una pareja atípica

Impaciente y preocupado porque no llegaba el heredero que necesitaba para estabilizarse en el trono, Enrique IV comprende que sus dos medio hermanos menores –Isabel y Alfonso– representan un peligro para él. [...]

Decide entonces que le conviene tenerlos cerca y obliga a los dos jóvenes a vivir con él en la Corte. [...]

En esos años, Isabel rechaza varios proyectos matrimoniales de su hermano. Y llega a decir que se casará con quien ella quiera. Una declaración radicalmente audaz para la época. Pero no hay que tomarla como un programa romántico; no era la aspiración a un matrimonio por amor, era el reflejo de la conciencia política de Isabel, de la noción que tenía de su potencial y de la voluntad de servir a Castilla y a España. [...]

En consecuencia, tanto empecinamiento¹ en concretar esa boda con Fernando no era fruto de la pasión amorosa. Los novios ni siquiera se conocían. En cambio, compartían lo que hoy llamaríamos un “proyecto político”: completar la unificación de España, uniendo sus reinos, y expulsando a los últimos moros de Granada, y centralizar el poder en manos de la Corona, limitando los privilegios feudales. [...]

Ahora bien, según las crónicas de la época, el amor nació con el enlace² y casi de inmediato: Isabel era atractiva y Fernando apasionado. Pese a su juventud, ya tenía dos hijos ilegítimos. [...] Así, casi en secreto, empieza la aventura de Isabel y Fernando. [...]

Isabel murió el 26 de noviembre de 1504, de cáncer al parecer. Tenía 53 años. Fernando la sobrevivió 12 años. Murió en 1516, a los 64.

Entre ellos hubo un perfecto acople³ político. Y si no fue amor, los unía sin duda un fuerte sentimiento. “Su muerte es para mí el mayor trabajo⁴ que en esta vida me podría venir...”, dijo Fernando cuando murió Isabel.

Claudia Peiro (periodista española), www.infobae.com, 12/10/2018

1. obstinación 2. la unión 3. (ici) complementariedad 4. (espagnol ancien) le
chagrin, la peine

2. El talento de Gala

Sin embargo, la rusa Gala aporta seguramente mucho más, igual que Dalí ofrece a Gala el espacio creativo que siempre ha necesitado y que el pintor le reconoce. Junto a Dalí, Gala no solo consigue florecer como una escritora y una artista de talento –lo prueban los escritos y los objetos surrealistas–, sino que en el trasvase¹ entre ambos² se conforma como coautora del mismo proyecto creativo daliniano³. Lo reconoce Dalí cuando firma sus “mejores obras” con ese nombre que los resume y reúne: “Gala Salvador Dalí”. Este se puede considerar como un proyecto que tiene mucho de obra conceptual, donde prima el proceso sobre el producto mismo y donde la colaboración entre Gala y Dalí se manifiesta en un espacio mucho más sutil que el acto físico del pincel –queda claro en las numerosas fotos del montaje del Sueño de Venus, de 1939, en las que aparecen trabajando juntos–. En su particular juego de espejos, se complementan y se completan, y la autoría compartida⁴ que Dalí rubrica en la firma es un constante reconocimiento al trabajo de Gala.

Si consideramos la coautoría⁴ de forma literal, entonces el relato se complica deliciosamente: ¿Qué hacer con todos los cuadros que Dalí pinta de Gala si han sido firmados “Gala-Salvador Dalí”? ¿No tiene acaso la larga serie de retratos⁵ de Gala algo de autorretrato de Gala misma? ¿No forma parte de ese gran proyecto autobiográfico que conforman sus escritos, sus obras, la construcción de su personaje y hasta del de Dalí o el de la síntesis de ambos? ¿No se convierte esta Gala en una performer camuflada que en todos los retratos mantiene el control absoluto sobre su imagen?

Estrella de Diego (escritora española), El País Semanal, 27/06/2018

1. (ici) le transfert 2. les deux 3. de Dalí 4. la colaboración 5. Portraits

1. Una relación abierta

En 1934 la pareja regresó a México, y en 1935 Frida descubrió que su marido mantenía una relación con su hermana pequeña, Cristina Kahlo. Aunque Frida había tolerado hasta entonces las infidelidades de Diego, descubrir que la engañaba¹ con su propia hermana la hundió en la depresión. A partir de entonces tomó una decisión: seguirían juntos pero su matrimonio sería una relación abierta en la que cada uno podría tener otras parejas. [...]

Esta es la situación hasta que en 1937 llegó a México, huyendo de Rusia, una de las principales figuras de la Revolución, León Trotski, quien se había enfrentado al líder de la Unión Soviética: Josef Stalin. [...] Fueron las gestiones² de Diego Rivera, quien admiraba al líder ruso, ante el gobierno mexicano, lo que permitió que Trotski pudiera establecerse en México.

Tal vez Kahlo vio ahí la oportunidad de llevar a cabo³ una refinada venganza, iniciando una relación amorosa con Trotski, al que tanto admiraba su marido.

Leslie, culturacolectiva.com, 5/12/2018

1. trompait **2.** les démarches **3.** Realizar

2. ¿La venganza de Frida?

La tensión llegó a levantarse como una nueva barricada dentro de la Casa Azul¹ y fue Natalia Sedova² quien, a principios de julio, había prendido fuego a la mecha cuando, sin consultárselo a nadie, se trasladó a un apartamento en el centro de la ciudad, dando a Rivera la excusa de que prefería estar sola. [...] Esa misma tarde había entrado en la habitación de sus huéspedes y atacado a su amante por el flanco que él menos esperaba: tenían que aclarar las cosas de una vez, y él debía tomar una decisión definitiva: ¿se iba con su mujer o se quedaba con ella? La disyuntiva³ había removido al hombre, pero él respondió sin pensarlo: aquella opción nunca se había contemplado⁴. Con sus pasos difíciles, Frida se había acercado y acariciado el rostro del amante y [...] le dijo que el juego había terminado. Y no era divertido y podían herir a otras gentes que no lo merecían, y no lo decía por Diego, un cerdo borracho⁵, ni por ella, la cerda sin riendas⁶ en que Diego la había convertido, lo decía por Natalia, que era una reina. [...] En ese instante Liev Davidovich⁷ [...] se preguntaría si él no había sido utilizado solo como instrumento de venganza contra Rivera.

Leonardo Padura (escritor cubano), El hombre que amaba los perros, 2009

1. la casa de Frida Kahlo y Diego Rivera **2.** esposa de Trotski **3.** El dilema
4. n'avait jamais été envisagée **5.** un ivrogne **6.** incontrôlable **7.** nombre real de Trotski

Una amistad superlativa

En el libro titulado Querido Salvador, querido Lorquito (editorial Elba), Fernández ha llevado a cabo la labor de recopilación de un epistolario¹ que se encontraba fragmentado.

“Ten por seguridad que te creo el único genio actual” o “te quiero mucho” son frases que le dedicó Dalí a Lorca en sus cartas, a las que el poeta respondía con halagos² igual de sentidos como “ahora sé lo que pierdo separándome de ti”, “eres lo mejor que hay para mí” o “te recuerdo demasiado”.

En palabras de Dalí, Lorca y él mantuvieron una relación “erótica y trágica”. A juicio de Fernández, “fue una relación erótica por el juego de seducción que se estableció entre ellos, pero trágica porque las circunstancias impidieron consumir esa seducción”, en referencia a la negativa de Dalí de ceder a los supuestos deseos físicos de Lorca y a la muerte del poeta. “Lorca se sintió muy atraído por Dalí, quien consideraba un orgullo que sintiera algo por él”, añade.

Pese a que³ por la lectura de las cartas de Lorca a Dalí se percibe una llamada continua de atención por parte del poeta, que se queja⁴ en repetidas ocasiones a la hermana del pintor de su actitud pasiva, Dalí reconoció la grandeza creativa de su amigo, a quien consideraba un intelectual de primer orden. “Se admiraron total y recíprocamente”, dice.

“Los comentarios que se hacen uno al otro demuestran que fueron muy cristalinos⁵ entre ellos tanto para los halagos como para las críticas”, comenta Fernández, quien explica que ambos intelectuales tenían la capacidad de entenderse “sólo con mirarse”.

La ejecución de Lorca debió trastocar⁶ a Dalí. Así queda de manifiesto en las páginas del diario del pintor, en las que se lamenta de no haberlo podido retener en Cadaqués⁷ durante su última visita o, incluso, de no haberlo animado a irse a Italia.

Muerto Lorca y muerta Gala, su mujer, Dalí se abandonó físicamente.

Cuentan que las enfermeras que lo atendieron en sus últimos días de vida sólo le entendieron decir una frase: “Mi amigo Lorca”. A esta anécdota, Fernández añade otra: “Cuando estaba en el hospital muriendo,

pidió que le pusieran una grabación de violines con la música que escuchaba en Madrid durante sus años de estancia en la Residencia de Estudiantes junto a Lorca y Buñuel.”

El imparcial (periódico español) 26/06/2013

1. la correspondance
2. des éloges
3. Malgré le fait que
4. qui se plaint
5. transparentes
6. perturber
7. lieu de vacances de la famille Dalí